

UN MOMENTO DE FORMALIDAD.

A MI PATRIA.

¡Dios de mis padres! ¡Dios de las naciones!
 ¡Omnipotente Dios! Mira el quebranto
 De la patria adorada que á mis ojos
 Dió por primera vez la luz del día.
 ¿Por qué á sus hijos quitas la pujanza?
 ¿Por qué al sentir que viles los oprimen,
 Sus labios mustios de tormento gimen,
 Y no claman, ¡ó Dios! ¡guerra! venganza!
 Cadáver Veracruz junto á los mares,
 Reina sin cetro, víctima sangrienta
 Oyó al morir los hurras de victoria,
 Del que empapó con sangre sus hogares!!
 ¿No despertáis? ¿Los gritos de alegría
 Que ufano lanza el invasor triunfante,
 Te arrullan de la infamia en el letargo?...
 ¡Oh tormento! ¡oh baldón! ¡oh patria mía!
 ¡Ved!!! las familias huyen con espanto
 A la luz del incendio de los pueblos,
 Mientras que las mil bocas de los bronce
 Del extranjero, aclaman el dominio,
 En medio del terror y el exterminio!!
 ¿Y dónde el pueblo está que en otro tiempo,
 De su ira el rayo fulminó en Dolores,
 E hizo pavesa el trono del tirano?
 ¿Y dónde el pueblo está que cual la lava
 De tremendo volcán, rompió sus hierros,
 Se tornó grande, se alentó en la gloria,
 Y de héroes una patria anunció al mundo
 Sublime con el sol de la victoria?

¡Patria hermosa de Hidalgo! ¡patria mía!
 ¡Como proscritos en tu hermoso suelo,
 Comeremos el pan de la agonía:
 Como mendigos, de la patria al dueño,
 Iremos á pedir arrodillados,
 Tierra para dormir el postrer sueño!...
 ¡Serán nuestras angustias sus placeres:
 De nuestro amor los hijos, sus esclavos;
 Y les darán solaz nuestras mujeres
 Entre los restos, ¡ay! de nuestros bravos!
 No; que el enojo seque nuestro llanto,
 No, mil veces morir, que á tanta afrenta
 Es un oprobio estéril el quebranto,
 Cuando de rabia el corazón revienta!
 No, que está el labio de furor sediento;
 Tal sed, sólo con sangre se sacía:
 Fuerza es purificarlo para alzarte
 Cánticos de alabanza, ¡ó patria mía!
 El invasor con planta temeraria,
 Los miembros dispersó del que en las calles
 Reclamando piedad, se arrastró herido.
 Las vírgenes, los niños á sus plantas
 Corrieron en tropel á sus trincheras,
 Y en sus vidas, cobardes se cebaron
 Con crueldad y con ansia de panteras.....
 ¡Clamad por paz... pedídsela villanos,
 Mientras besan las olas en la playa
 Los huesos de insepultos mexicanos!
 Pedid la paz, la firmará insolente,
 Humedeciendo su tremenda pluma,
 Del que por darnos patria esté expirando
 En la herida latiente.
 Pedid la paz junto al violado lecho
 De la esposa y la virgen ultrajada:
 Pedid la paz esclavo satisfecho,
 Que el invasor te otorgue con la espada,
 Renuncia de tu pueblo á la memoria,
 Para quedar escoria de la escoria,
 Que te envuelve, y te humilla, y te degrada!!!
 ¡Dios que tendiste un cielo de zafiro
 Como dosel, sobre mi patria amada,
 Joya hermosa de América la fértil,
 Bella y gentil, y rica, y admirada:
 ¡La de las fuentes de aguas cristalinas:
 La de las ricas y variadas flores:

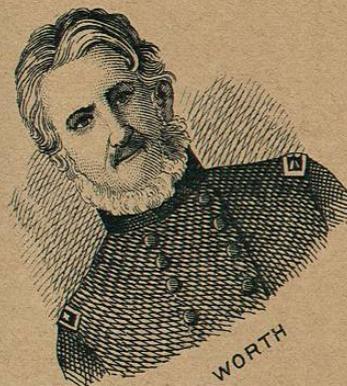
La de tesoros vírgenes, fecundos:
 La perla encantadora de dos mundos:
 La de beldades cuna, la opulenta:
 La madre augusta de ínclitos guerreros...
 ¡Morir! ¡morir! en medio de la afrenta:
 ¡Ser botín de bandidos extranjeros,
 ¿No eres tú nuestro Dios? ¡Dios sacrosanto!
 A cuyo signo de piedad el rayo
 Recoge el ala bajo tu amplio manto?
 ¿No eres tú nuestro Dios el que borraste
 De la faz espantada de la tierra
 Con la ola inteligente del Mar Rojo,
 De Faraón las huestes furibundas?
 ¿No eres ya nuestro Dios? ¿Por qué no infundes
 Fuerza á los brazos, á las almas brío,
 Para hundir en el fango que ha formado
 Con nuestra sangre en nuestro propio suelo,
 La frente vil del invasor impío?...
 ¡Guerra! ¡guerra sin fin! álcense ahuyando
 Como el león herido, pueblos ciento,
 Levantemos las frentes vengadoras...
 Ya escucho el estridor de los combates,
 Ya relincha el bridón, suena la trompa,
 Ya reluce una aurora de esperanza,
 Ya toda la Nación tiene un acento
 Que clama sin cesar: ¡guerra y venganza!
 ¡Guerra! ¡guerra! de Hidalgo descendientes,
 ¡Guerra! ¡guerra! la patria de Morelos.
 Todo se alienta, impávidas las frentes
 Beben la luz de gloria de los cielos!!
 Bien, á morir así, tan sólo hermanos,
 Luchando contra infames invasores,
 Y flota, dirigiendo mexicanos,
 Donde esa nueva luz feliz resbala
 Alumbrando los hijos de Dolores
 El adorado pabellón de Iguala!

.....
 Patria, patria, mi amor, si este es un sueño,
 Es el sueño de un hijo que te adora
 Y vierte llanto por tu adversa suerte;
 Mas si es sueño y no más, de Dios implora
 Que le oculte en la sombra de la muerte,
 De tu ignominia la funesta aurora!!!

Abril de 1847.



TAYLOR



WORTH



SCOTT

AL MINISTRO
MISTER JUAN SLEIDELL.

DESPEDIDA.

Vete al diablo, Mister Juan,
Mister Juan, adiós, adiós,
Vete, porque no te dan;
Vete, que no hay vengá á nos
Mister Juan.

¿Cómo te recibirán?
¿Qué tal viste á los salvajes?
Dícelos, Juan, por tu vida;
Tu misión aplaudirán,
Que fué misión divertida,
Mister Juan.

Entraste en la diligencia
Y después pediste papa,
Y debiste la existencia
A la purga de Jalapa.
Es cierto, el pueblo es patán,
pero los conoce mucho,
Mister Juan.

Ese pabellón de estrellas
Desplegó toda su gala;
Pero tu estrella fué mala,
¡Por Satán!
Vete por donde veniste,
Y diviértete; vas triste,
Mister Juan.

Vuelve á mascar tu tabaco,
 Vuelve al buey y á la cerveza,
 Porque te vimos el flaco,
 Y perdiste la cabeza
 A lo bausán;
 Vé y encomiéndate á Baco
 Para olvidar tu simpleza,
 Míster Juan.

A extranjeros como hermanos;
 Mas no somos tan ilusos
 Que toleremos intrusos
 Que con aire de tiranos,
 Desprecio sólo nos dan.
 —¡Vive Dios! si así pensaste,
 Confiesa que te clavaste,
 Míster Juan.

Vuelve, chico, á tus patatas;
 Y á hablarnos del Oregón,
 Y á tus lides de piratas;
 Vuelve á tu grande nación
 De esclavos y cuarteronas,
 Aragán:
 Deja de ser diplomático,
 Porque con eso ocasionas
 Que te tengan por lunático,
 Míster Juan.

Adiós, adiós; y cuan pocos
 De nuestra tierra se van.
 ¡Con tu misión te luciste!
 No estés triste;
 Tal vez te perdonarán:
 Adios; no fué tan salvaje
 El pueblo á que echaste el viaje,
 Míster Juan!!

1846.

FIDEL.

GRANDE
 Y VERIFICO ROMANCE DEL CRISTE
 GANA - PIERDE.

1847.

I

AQUI EMPIEZA.

Lindas estrellas del Norte,
 Del Norte claras estrellas,
 Que en el fondo de los cielos
 Me estáis contemplando trémulas
 ¡Al revivir mis recuerdos
 Queréis que sienta las penas
 De mi patria idolatrada
 En sus dolorosas guerras,
 Que preparó la injusticia
 Y que consumó la fuerza?
 Pues escuchad, que ya alista
 Mi triste lira sus cuerdas,
 Y vuestro color de lágrimas
 Simpatiza con las nuestras.

II

ANTES DE LA BATALLA.

De Palo Alto y la Resaca
 Quedaban rastros sangrientos,
 Y Monterrey mal herido
 Gime en la derrota envuelto.
 El pendón de las estrellas
 Dominaba en los desiertos,
 Y de San Luis nuestras tropas
 Se preparan á su encuentro.

En tanto con indolencia
 Mira nuestra hermosa México
 Que se despeña Paredes,
 Que Salas es el primero
 Abrazado con Lafragua,
 Y la Iglesia haciendo terno.
 Mas todos vieron absortos
 Ir de la elección surgiendo
 A Santa Ana presidente;
 Farías de desempeño;
 Y á punto de destrozarse
 Al frente del extranjero,
 Dos partidos enemigos,
 Mereciendo oprobio eterno.
 En San Luis está Santa Ana
 Organizando el ejército,
 Recibiendo testimonios
 Entusiastas de los pueblos.
 Unos patriotas Estados
 Daban hombres y dineros;
 Mientras otros se entregaban
 De la vil infamia al sueño:
 El caudillo de Tampico
 Se portaba activo, diestro;
 Sus valientes oficiales
 Pugnaban por no ser menos,
 Y el viento auguraba triunfos
 Y lauros brotaba el suelo.
 Pero no dejaba el jefe
 Lo típico de su genio:
 Conjunto de luz y sombra,
 Tejido de blanco y negro,
 En que el tinte de lo malo
 Acababa con lo bueno;
 Valiente pero arbitrario,
 Generoso y malos hechos,
 Sensible para la gloria
 Pero de ruines manejos;
 Admirador de lo grande
 Pero hundido en lo pequeño;
 Ignorante hasta lo sumo,
 Pero viendo con desprecio
 A la sesuda experiencia
 Y del sabio los consejos;
 Viéndose con extrañeza

En ese mar de defectos
 Rasgos de amor á la Patria,
 La bravura y el talento.
 En lo íntimo dominaban
 Los favoritos, el juego,
 Las mujeres desastradas
 Y los viles usureros.
 Así al faltar los recursos
 Por las contiendas de México,
 El hambre entró en los cuarteles,
 En San Luis el descontento,
 Y en las almas asomaban
 Fatales presentimientos.

III

MARCHA A LA ANGOSTURA.

Recuerdos desgarradores
 Que al estar resucitando
 Mi mente llenáis de sombras,
 Llenáis mis ojos de llanto,
 Atravesáis como suelen
 De luz de tumba los rayos
 Sobre insepultos despojos
 Y sobre restos humanos.
 ¡Oh memorias doloridas
 Que cruzáis por el pasado
 Como bandada de cuervos
 Entre bosques incendiados
 Que destruyó la tormenta,
 Que aniquilaron los rayos;
 Ramas secas, troncos negros
 Como recuerdo dejando
 De la destrucción horrible
 Y del furor de los hados;
 Así recuerdo la marcha
 De aquel ejército bravo
 Que caminó á la Angostura
 Con hambre, con sed, descalzo,
 Casi desnudos lo unos,
 Otros muchos desarmados,
 Y multitud de infelices
 Recogidos en los campos.

El invierno sus horrores
 Desplegaba con espanto,
 Y el inclemente desierto
 Al verlos entre sus brazos
 Les brindaba con la muerte
 Como alimento y descanso:
 Al abandonar sumisos,
 Fieles los últimos ranchos,
 Vieron como mar tendido
 Sin un accidente el llano,
 Ni árbol, ni roca, ni arbusto,
 Ni un arroyo, ni un barranco,
 Yerba rüin y sol quemante,
 O soplos de viento helado;
 E iba dejando regueros
 La enfermedad y el cansancio,
 Esperando muerte cierta
 En dolor y desamparo.
 Inesperado gran bosque
 De hermosas palmas hallaron:
 Se acogen á su grandeza,
 A sus troncos arrimados
 Favor le piden al fuego,
 Pero el huracán soplando
 Desata voraces llamas
 Que por las palmas treparon
 Formando de intenso fuego
 En las alturas océano.
 Y aquel consuelo mentido,
 Aquel pasajero engaño,
 Se torna fatal desastre
 Para los pobres soldados.
 Al fin están frente á frente
 Del enemigo buscado
 Que se encuentra en *Aguanueva*
 Atendido y en descanso.
 Nuestros clarines resuenan,
 Se despierta el entusiasmo,
 Se elevan nuestras banderas,
 El gozo incendia los ánimos,
 Los vivos pueblan los aires,
 Relinchan nuestros caballos,
 Y las músicas marciales
 Vuelan llenando el espacio.

IV

LA BATALLA.

En el árido desierto,
 Do va á librarse el combate
 Dos hileras de colinas
 Forman un angosto cauce:
 Al oriente la muralla
 Está de cerros más grandes,
 Y al Occidente se extienden
 Con hondas desigualdades;
 Pero en extensión inmensa
 Vense de una y otra parte
 Como escalones de loma
 Limpias y sin matorrales
 Como las gradas de un circo
 De poderosos titanes.
 Sin un punto de sosiego
 Gritan á la tropa ¡avancen!
 Y se escuchan las descargas,
 Ruge el cañón rimbombante,
 Y á un cerro desamparado
 Que Taylor dejó culpable,
 Y era del campo enemigo
 Ciudadela formidable,
 Ampudia marcha resuelto,
 Taylor se opone constante,
 Y avanzan y retroceden:
 Todo es humo y fuego y sangre.
 Allí Luis Gonzaga Osollo
 Y otros nobles oficiales,
 Circundados por la gloria
 Fueron en la lid gigantes.
 La noche compadecida
 Del cielo quiso lanzarse
 Para dar propicio aliento
 A los que ardientes se baten;
 Pero al extender sus alas,
 Con entusiasmo vibrante
 Oyó gritar en la tierra
 Y oyó tronar en los aires

003187

Los vivos á nuestras tropas
Hollando el cerro triunfantes.

—
Despierta la nueva aurora,
Renaciendo la contienda
Con arranques de salvajes
Y con el furor de fieras;
Lo propio que dos torrentes
De dos alturas opuestas
Se precipitan furiosos,
Y en la hondonada se encuentran,
Destruyendo, aniquilando,
Y chocándose tremendas,
Las beligerantes turbas
Que encarnizadas pelean;
Ya trepando ó descendiendo
De las lomas por las grietas;
Como entre olas de humo negro
Se ven flotar las banderas,
Y el acero de las armas
En ráfagas reverbera;
Corre la sangre á torrentes,
Los bronce gimiendo truenan;
Los ayes de los heridos,
El insulto, la blasfemia,
El trueno, el clarín, los vivos
En tumulto el aire llenan;
Las mujeres del soldado
Con los que luchan se mezclan,
Con los brazos levantados,
Con su sueltas cabelleras;
Atendiendo á los heridos,
Con el moribundo tiernas;
En cada empeñado choque
Nuestros valientes imperan
A pesar de los de Taylor
Que cual bravos tigres eran,
Y diestros y arrebatados
En la tremenda refriega:
Ya parece que los nuestros
Sucumben y se dispersan;
Ya aparecen del contrario
Con cañones y banderas;
Y aquí Blanco se distingue,
Allá Torrejón campea,

Más allá, tú conquistabas
Ilustre Micheltorena
Brillantes lauros muy dignos
De honor y de fama eterna.
¡Cómo rendir homenaje
Y cómo ensalzar quisiera
Las hazañas de Parrodi,
De Lombardini y Juvera!.....
Tornó á desplegar la noche
En el cielo su tiniebla:
Quedamos dueños del campo,
Y era la victoria nuestra.

—
Pero Santa Ana, ligero,
Brusca retirada ordena,
Y á Taylor y á los vencidos
Los lauros del triunfo deja:
Quedando á nuestros soldados
El desastre y la miseria;
Y en pago de su bravura
Y sus virtudes excelsas
De la derrota terrible
El horror y la vergüenza.